

Estrategias De Sostenibilidad Psíquica Cuando Fracasa La Subjetivación

Pilar Puertas Tejedor

Introducción

El Psicoanálisis contemporáneo viene centrándose en ampliar los conocimientos que manejamos en la clínica, para dar cuenta de aquellas manifestaciones que no prosperan con el trabajo psíquico que clásicamente se ha fundamentado en torno a la interpretación de “*hacer consciente lo inconsciente*”.

Se trata de poder aplicar un enfoque, y una técnica psicoanalítica, a aquellas coyunturas psíquicas que estaban dentro de lo clásicamente “*no analizable*”, abarcando un espectro de manifestaciones patológicas mayor para comprender aquellos sufrimientos que presentan fallos importantes en la configuración psíquica de base, en los cimientos narcisistas, es decir, en la construcción básica de la subjetividad.

Todos estos cuadros comparten algunas características como es el déficit en contar con un patrimonio representativo que garantice la gestión de la angustia vía psíquica, la escisión como mecanismo de negativación y el no primado del principio del placer.

La comprensión de esta clínica nos obliga a volver sobre una metapsicología de la construcción memorística, sus diferentes tópicos, y la organización simbólica, garante de un fondo psíquico en *bienestar y serenidad*.

Voy a tratar de transmitir en este trabajo el sufrimiento consecuente a estos fallos estructurales, y algunas soluciones psíquicas que se van a poner en marcha como estrategias para mantener una cierta sostenibilidad.

Pero antes de entrar a describir algunos de estos cuadros, se hace necesario detenernos en la comprensión de lo que se ha venido

en llamar el trabajo psíquico de Simbolización Primaria.

El trabajo de Simbolización Primaria

El término de simbolización primaria lo acuña Anzieu, pero es Roussillon quien en la actualidad está trabajando a fondo en este tema, al hilo de su dedicación a los *sufrimientos narcisistas e identitarios*.

La configuración psíquica de base, el llamado aparato psíquico, está compuesto de diferentes estratos memorísticos cada uno inscribiendo lo vivido de diferente forma. Para entender mejor de qué trata la simbolización primaria hay que volver a la carta del 6 de Diciembre de 1896, donde Freud transmite a Fliess un modelo del aparato psíquico de distintos registros mnémicos conectados unos con otros. La memoria está presente varias veces y está registrada de distinto modo según el lugar que ocupe.

Trabajo con la hipótesis de que nuestro mecanismo psíquico ha aparecido por superposición de estratos, el material presenta huellas mnémicas que de vez en cuando se reordenan según nuevas relaciones, una nueva retranscripción. Lo que hay esencialmente nuevo en mi teoría, es la afirmación según la cual la memoria no está presente una vez sino varias veces consignadas en diferentes signos (Freud 1896)

Hay pues diferentes niveles de registro del mismo acontecimiento, desde un nivel elemental perceptivo-sensorial a los niveles representados inconscientes y preconscien-



tes. De este modo, la propia historia tiene diferentes registros, el sujeto que la ha vivido en primera persona ha ido dando cuenta de lo experimentado guardándolo en distintos archivos que utiliza continuamente para procesar el impacto que la realidad externa y el devenir cotidiano va teniendo sobre él.

Esta concepción en distintos estratos de representaciones, apuntala las elaboraciones teóricas que dan cuenta tanto de los fenómenos de organización psíquica como los de la desorganización de la misma.

La inscripción de lo vivido en un primer registro memorial *subjetivado*, en representaciones mentales inconscientes, no es una competencia que viene dada, se desarrolla si ha habido una tutela óptima del objeto primario.

El objeto en su función simbolizante primaria va a tener que establecer un ámbito relacional en donde la previsibilidad viene ratificada por un modo de presencia donde el niño se apuntala en la certidumbre de que aquello que le asiste de fuera es *una creación propia*. Esta experiencia en el primer encuentro, si ha sido suficientemente sostenida, va ayudando a tejer el fondo psíquico de lo representacional, la percepción del objeto se superpone a su alucinación y esa ratificación permite la investidura suficiente de lo externo y la preservación de una primera memoria subjetivada que crea el ámbito del inconsciente representado, el ámbito de la representación cosa, sedimento psíquico que ampara desde dentro las experiencias venideras.

Éste es el trabajo yoico de *simbolización primaria* en imagen. Se va haciendo en un primer tiempo, el tiempo del llamado narcisismo primario en donde la primera inscripción de la experiencia, la llamada huella mnémico- perceptiva, tiene que ser trabajada para transformarse en una representación. El yo trabaja la primera memoria, básicamente perceptiva y la registra de otra manera. Hace

con el resto perceptivo un diseño propio. Se adueña así de lo vivido y lo convierte en una experiencia del Yo, transformando la huella mnémica en representación-cosa. El trabajo representativo implica por lo tanto un movimiento *de apropiación subjetiva de lo experimentado*.

El Yo va transformando por lo tanto el resto perceptivo, la materia bruta primigenia, en representación hecha cosa, es decir, nueva presentación de lo vivido ahora, con la posibilidad de ser manejado por el Yo en forma de imagen. El Yo se vuelve hacia lo experimentado en un movimiento activo de significarlo subjetivamente, para rescatarse de la alienación de ser objeto pasivo de aquello que, residiendo dentro, no reconoce como propio.

Este suelo psíquico advenido a formar parte del patrimonio vivencial, constituye un archivo memorístico en permanente estado de transformación y resignificación en contacto con el lenguaje y la representación-palabra a través de la actividad del preconscious.

Cuando la construcción de este suelo psíquico es defectuosa, aparecen enclaves intrapsíquicos teñidos de angustias no simbolizadas que acosan al yo desde dentro, obligándole a generar estrategias defensivas que empobrecen la vida psíquica, estrategias que van generando un decurso vivencial alienante por la imposibilidad de seguir procesando las vivencias cotidianas con la subjetividad suficiente. *Son los trastornos identitarios narcisistas* (Roussillon), llamados así por padecer todos profundas heridas en la construcción y elaboración del narcisismo, la propia identidad y el adecuado procesamiento del mundo externo

El fracaso simbólico primario o vivir albergado del pánico

Decíamos que toda la clínica de lo traumático se llama así por padecer un ámbito



intraprésico con enclaves atravesados de estados inmersos en las agonías *primitivas* (Winnicott).

El concepto de *traumático* en Psicoanálisis está asociado al exceso de excitabilidad no ligada, no transformada en representación por el yo. Esto se debe bien sea por un fallo en la construcción básica del psiquismo como es el caso que nos ocupa en este trabajo, o bien por un sufrimiento puntual excesivo que pone en marcha defensas que deconstruyen el ámbito intraprésico....lo arrasan, este último es el caso de la clínica de lo postraumático de la que no me voy a ocupar por exceder los límites de mi exposición. La primera abarca la clínica de lo aconstruido, la segunda la de lo deconstruido....

En origen estos estados se pueden dar cuando la construcción de este inconsciente ha sido defectuosa, es entonces cuando aparecen consecuencias visibles para el clínico, como lo intuyó Winnicott hablando del *miedo al derrumbe*, dice

De acuerdo con mi experiencia, hay momentos en los que el paciente necesita que se le diga que el derrumbe, el miedo, el cual está destruyendo su vida, ya tuvo lugar. Es un hecho escondido en el inconsciente, que se lleva de acá para allá. En este caso el inconsciente no es el inconsciente reprimido de la psiconeurosis (...). En este contexto particular, inconsciente significa que la integración yoica no es capaz de abarcar algo. El yo es demasiado inmaduro como para recoger todos los fenómenos dentro del ámbito de la omnipotencia personal. (1989).

Considero que, en este texto, Winnicott está aludiendo a ese inconsciente que aún no ha recibido estatus representativo. El Yo inmaduro no ha podido hacer ese trabajo de abarcar la experiencia para simbolizarla y hacerla propia. Como dice el autor, son ex-

periencias vividas pero no experimentadas, subjetivadas, las que amenazan la integridad del self y se proyectan hacia el futuro de forma aterradora.

Más recientemente, Marty ha descrito estados de insuficiencia e indisponibilidad de las representaciones que conducen a situaciones de *desmentalización* con un alcance más o menos duradero y profundo, tanto psíquicas como somáticas. El autor describe "*insuficiencias funcionales de las representaciones*" e "*indisponibilidades adquiridas de las representaciones*" aludiendo a la insuficiente competencia yoica a través de las representaciones

Por lo tanto....

Las dificultades precoces en la construcción de las representaciones o su deconstrucción más tardía bajo el efecto de acontecimientos traumáticos llevan a situaciones psíquicas de desligazón en donde domina la autodestrucción libre cuyos efectos desembocan en la desorganización de los sistemas psíquicos y a los procesos de somatizaciones. (Smadja 2016)

La apropiación de lo vivido está urgida desde dentro por la amenaza que supone para la integridad psíquica esa primera materia, el primer registro memorístico que viviéndose como extraño y no siendo reconocido como propio, pone en riesgo, en el interior, la vivencia de placer y equilibrio. Por lo tanto, la ausencia de este trabajo simbólico va a constituir una amenaza traumática que tiende a desbordar al Yo, ya que no habrá entonces posibilidad de dar a ese resto de lo experimentado una resignificación, ni ponerlo al día según la lógica del presente por no estar representado. De ahí la necesidad de dar un estatus representativo a lo experimentado, cuya investidura pueda asociarse a otras representaciones y procesarse enrique-



ciendo el funcionamiento psíquico y no perturbándolo.

Roussillon lo expresa del siguiente modo

La experiencia psíquica desborda si se mantiene así, amenaza la integridad y provoca de vuelta una reacción que tiende a evitarla o a evacuarla, ya que representa una amenaza traumática contra la cual la psique desarrolla sistemas de paraexcitación. La inscripción de la experiencia subjetiva está de entrada comprometida por el hecho de su naturaleza fracturante y la reacción de la psique contra esta amenaza. (Roussillon, 2008 p. 77).

Por lo tanto, *lo advenido no inscrito como memoria subjetivada* amenaza desde dentro la vivencia de unidad y coherencia narcisista. Esto es debido a que la materia psíquica no representada tiende a presentarse con la tintura afectiva de lo agónico y despersonalizado que caracteriza aquello que no es reconocido como propio desde el *yo placer*.

Vemos cómo, debido a esta amenaza, surge la tendencia psíquica de base a repetir y exonerar compulsivamente lo que no se ha atendido a un trabajo representativo. Para explicar esta tendencia, me detendré a dedicar unas líneas a marcar la diferencia que supone para el psiquismo el estar regido por el procesamiento del principio del placer o sufrir la compulsión a la repetición.

Es en *Más allá del principio del placer* (1920) donde Freud dará un giro significativo en su concepción del procesamiento que rige el funcionamiento psíquico, para que impere el principio del placer. La pulsión de vida tiene que imperar, tiene que poder disuadir la tendencia hacia la regresividad extintiva que lidera la pulsión de muerte como defensa antitraumática. El principio del placer va a expresar el triunfo de la libido, amparando al sujeto desde dentro. Es una con-

quista de Eros, por lo tanto una conquista simbólica. No viene dada, tiene que desarrollarse y para ello es imprescindible la participación del objeto. Ch. Delourmel lo expresa así:

La dependencia del objeto y su respuesta, su rol reflector, por lo tanto organizador del “objeto de la satisfacción alucinatoria del deseo” será el indicio primordial del engendramiento del primado del principio del placer a partir de la compulsión a la repetición (...) para que este núcleo estructural pueda acceder a la función de representación tiene que operarse un trabajo de transformación de placer de descarga por placer de ligazón intrapsíquica (2011 p.152).

Dicho trabajo no se puede dar autónomamente, requiere la función simbolizante del objeto primario colaborando activamente para generar la materia psíquica representativa. El acervo de la memoria representada tiene que haberse hecho para que impere el principio del placer.

El principio del placer será, por lo tanto, un regulador de la tensión intrapsíquica del displacer, a través de la investidura de representaciones. Dicho principio va a poder generar distensión vía mentalizada, ésta es una forma de canalizar la excitación, de ligarla, y disuadirla de que se organice yendo a la vía primaria de descarga, a la compulsión a la repetición.

Lo que queda sugerido a partir de ese momento, es que la tendencia a la compulsión a la repetición, que rige básicamente el funcionamiento psíquico, necesita la aportación del objeto, como un agente de rescate, para que mute hacia el principio del placer. A partir de 1920, la alucinación compulsiva de las experiencias anteriores, activadas por la analogía con la experiencia contractual (compulsión de repetición), se convierte en



una compulsión de base a la que se encuentra sometido el aparato psíquico en tanto que no haya recibido un trabajo simbólico suficiente con la ayuda del objeto, en tanto que esas huellas no hayan recibido un estatus representativo subjetivizado.

Por lo tanto, cuando el primado del principio del placer queda instaurado, el Yo va a poder utilizar el circuito de memorias de satisfacción apaciguadoras como método autocalmante, que son como anidamientos libidinales donde el Yo se refugia ante la vivencia de malestar proveniente del interior o del exterior. La investidura de estos circuitos, es el garante de la regresión mentalizada en donde Eros custodia el mantenimiento de la complejidad psíquica.

A partir de la segunda tópica freudiana el principio del placer ya no es un funcionamiento psíquico de base, hay que construirlo y su construcción requiere el trabajo simbólico primario para contar con un acervo representativo que permita un procesamiento regulador de la angustia vía mentalización. Cuando fracasa este trabajo psíquico asociado al trabajo simbólico primario, la compulsión a la repetición aparece y asalta al sujeto con el pánico de aquello que le acosa y que no reconoce como propio.

La escisión, un dique protector

Para protegerse de este acoso agónico, el psiquismo organiza estrategias defensivas que le permiten una cierta estabilidad al precio de la amputación mental. Las características de estos grupos de defensas son aquello que determina *las distintas soluciones psíquicas*.

Antes de abordar algunas de ellas, decir que todas comparten el mismo modo de negativizar la excitabilidad proveniente de lo desubjetivado, de los emergentes del Ello a través de una defensa que viene a socorrer lo

psíquico cuando la represión no se puede instalar, me estoy refiriendo a la escisión.

Va a ser ésta la que va a organizar una cierta puesta a distancia del material psíquico *amenazante*. La escisión se va a aliar con otras defensas, cuyo uso será el que configure el cuadro clínico. Las escisiones....

constituyen protecciones contra la emergencia de sufrimientos venidos o bien del exterior, o bien de partes del Yo implicadas en una conflictiva intrapsíquica insostenible. Albergan en el Yo reliquias de subjetivación y simbolización al precio de una amputación funcional cuya persistencia necesita una cierta energía. (Bayle, 2012, p. 19)

Bayle (2012) diferencia las escisiones funcionales de las estructurales: las primeras pueden deponerse y no dan cuenta de déficits de base en la organización psíquica. Éstas son una medida de urgencia ante las vivencias traumáticas, son coyunturales y asisten al Yo cuando el mecanismo represivo no ha podido funcionar. Sin embargo, las segundas son el testimonio de un defecto de simbolización y subjetivación. De estas últimas estamos tratando. La escisión va a constituir una defensa que asegura una cierta puesta a distancia de estas vivencias. Por lo tanto, para sobrevivir, el Yo va a tener que escindir de una experiencia vivida no constituida como experiencia del Yo.

Esto va a ser una escisión en el Yo. En el *Compendio del psicoanálisis* (1938), Freud va a hacer de la escisión el proceso organizador de los fallos narcisistas. Pero el escindir no hace desaparecer lo traumático, persiste en el inconsciente y amenaza al Yo desde dentro, va a haber un riesgo de reproducción del estado traumático si la defensa falla.

La escisión establece un dique de protección ante la invasión de la vivencia no subjetivada, que provoca ese *terror sin nombre* o



una aterradora extrañeza en el núcleo de la vivencia del ser. Serían enclaves de *no ser* que amenazan con invadir y fracturar el sentimiento de cohesión y unidad narcisista.

La escisión va a necesitar un mantenimiento en el plano económico. La franja del encuentro entre el Yo organizado y el de la carencia narcisista desubjetivada, aliado con otras defensas, determinan la estructuración psicopatológica consecuente.

Voy a describir a continuación diferentes *soluciones psíquicas* que recorren la clínica de lo traumático. Todas ellas se pueden manifestar combinadas, la definición del cuadro dependerá de la manifestación defensiva prevalente.

Los procedimientos autocalmantes y sus derivaciones estructurales.

Los procedimientos autocalmantes son procedimientos defensivos que ponen en marcha la motricidad y la percepción, y que promovidos por un estado angustioso difuso e inquietante, no sujeto al trabajo de angustia señal, están obligados a un trabajo de negatizar los estados tensionales con recursos defensivos donde toma el liderazgo la pulsión de muerte con su “vuelta a la calma”.

La primera definición viene de Michel Fain observando al niño pequeño acunarse

Llamo procedimientos autocalmantes del Yo a actividades que pretenden controlar un estado de tensión de la excitación interna cuando los medios psíquicos de ligazón fallan. El sujeto recurre con este fin a la motricidad pero también a las percepciones. Estas actividades se desarrollan en un clima de crisis y urgencia ligada al riesgo de desorganización del Yo y a la pérdida de coherencia interna”

Actualmente son Gerard Szwec y Claude Smadja los que desarrollan este concepto,

considerando los procedimientos autocalmantes como una defensa que va a poner en marcha la motricidad y la percepción como un asidero narcisista ante la vivencia efractiva de los estados de desamparo traumático a los que estas coyunturas clínicas están expuestas. Este desamparo marca una calidad de angustia arcaica, no sujeta a un trabajo representativo, es una angustia previa a la constitución de una signación.

Estos procedimientos testimonian el fracaso de una relación de objeto generadora de vías de calma mentalizadas. Testimonian el defecto de la ligadura autocalmante psíquica, no hubo una introyección psíquica de calidad suficiente que permitiese todo el trabajo psíquico de Simbolización Primaria.

La preforma de los procedimientos autocalmantes sería lo que Szwec llama “*comportamiento de autoayuda prematuramente desarrollado*”. Son comportamientos a través de los cuales el niño pequeño trata de conquistar una cierta autonomía cuando su maduración es insuficiente. El bebé aquí va a tratar de calmar su excitación por el recurso a otra excitación generada por él, esta vez motriz.

El carácter repetitivo y la exclusión de la madre, marcaría la diferencia entre una actividad autoerótica y un procedimiento autocalmante. Éste va a estar marcado por la tendencia desobjetalizante y va a estar liderado por el narcisismo negativo y la pulsión de muerte desintrincada, ya que existe aquí la incapacidad de sostener una regresión liderada por Eros manteniendo la intrincación pulsional y la complejidad psíquica vía mental.

Los procedimientos autocalmantes realizan una especie de fijación al objeto externo, vía perceptiva, testimoniando el fracaso de la representación del objeto interno, de ahí la gran dependencia a lo externo. A diferencia de los autoerotismos, no dan la satisfacción, ya que éstos llevan la marca del objeto y son



un entretenimiento paraexcitante en su espera, son la continuidad de los cuidados maternos. Los procedimientos autocalmantes por el contrario, se generaron por imposibilidad de encontrar la satisfacción en el placer erótico por la ausencia de desarrollo de autoerotismos, también por la imposibilidad de utilizar la satisfacción alucinatoria reemplazándola por la búsqueda de sensaciones corporales en una actividad mecánica programada deslibidinizada.

El psiquismo en su constante dinámica progresivo/regresiva, quedó amputado en poder sostener lo regresivo libidinalmente, vía representativa. Queda pues expuesto a lo regresivo vía comportamental. La vía comportamental se va a erigir pues, como una vía de evacuación tensional obliterando e interfiriendo el trabajo simbólico y la mentalización.

Gerard Szwec lo expresa así:

”El infierno de los procedimientos autocalmantes, es una necesidad que está impuesta por el desamparo y no por la angustia objetal. Es un infierno que es exigido por una sobreexcitación no integrable, una neurosis traumática subyacente que puede, por otra parte, no comprometer sino a un sector de la actividad psíquica. Ésta es el resultado del desfallecimiento de la constitución de un sistema psíquico de defensa contra el desamparo y el fracaso de la función materna para atenuar la angustia del niño” (2014 pg. 83)

Los procedimientos autocalmantes, estarían sosteniendo la organización defensiva de algunas formaciones patológicas que tienen una tendencia a hacer uso de la motricidad como paliativo de un déficit simbólico. Estarían en la base de algunas organizaciones psíquicas como la neurosis de comportamiento en el adulto, y el trastorno hiperactivo en el niño.

Las primeras están definidas por Pierre Marty como funcionamientos carentes de una organización psíquica en donde lo mentalizado dirige la conducta. El inconsciente representado mal configurado, mantiene una organización arcaica y precaria que impide el adecuado procesamiento del envite externo, la descompensación somática suele aparecer también debido a este déficit.

La falta de un asidero subjetivado como procesador de los estados vivenciales, les lleva a priorizar las funciones sensoriomotoras como vías de expresión debido al déficit de una organización psíquica más desarrollada.

Los procedimientos autocalmantes van a sostener un funcionamiento amputado en la operatividad del preconscious y los procesos de ligazón Primario-Secundario. La fragilidad del trabajo de Simbolización Primaria afecta como una onda expansiva al trabajo de Simbolización Secundaria, la mentalización se ve así comprometida.

El Yo, en su actividad preconscious, carece del trabajo de diferenciación matizada entre pensamiento, palabra y acción...esta última se erige como vía evacuativa-expresiva a falta del liderazgo de un Yo que gerencie el acto desde lo reflexivo. Estamos ante la defectuosa constitución de un inconsciente representado que pueda operar desde la base psíquica organizando la estructura en sus diferentes tópicos y funciones.

El trastorno por déficit de atención e hiperactividad del niño, sugiere también una exacerbación del recurso motriz a través de la agitación y el movimiento a falta de unos recursos yoicos que puedan procesar la ansiedad vía más mentalizada.

El déficit simbólico que subyace en estas patologías suele acompañarse de manifestaciones adictivas, somáticas o perversas; me voy a detener en cada una de ellas tratándolas de forma separada para ceñir con más



claridad expositiva lo patognomónico en cada una de ellas.

La solución somática

A partir de 1920, Freud señala a propósito de los estados traumáticos de guerra, que una herida física sobrevenida en el momento oportuno, protege el desarrollo del estado traumático. Hace entonces la hipótesis de que las cantidades de excitación fracturantes afluyen en dirección a la herida, si ésta está suficientemente circunscrita y se protege así a la psique del desbordamiento.

Esta hipótesis proporciona la idea de que cara a la vuelta del estado traumático escindido, una afección somática puede jugar el papel de venir a ligar corporalmente con una somatosis lo que no se puede llegar a ligar con la ayuda de los propios recursos yoicos. Uno de los asentamientos narcisísticos, el cuerpo, se encuentra entonces sacrificado en una de sus partes, o una de sus funciones, para ligar lo que amenaza a lo psíquico. La somatosis permite intentar re-anudar un vínculo con los objetos. Es un intento de re-objetualizar allí donde la pulsión de muerte y su función desobjetualizante están emprendiendo la deriva de la regresividad extintiva.

La teoría de Freud de la neurosis de angustia sigue siendo un modelo vigente para el pensamiento psicossomático actual. Esto se debe a que allí se asocian los síntomas a una estructura psíquica negativa, en oposición al modelo histérico en donde se asocian los síntomas corporales a una estructura psíquica positiva. En el primero, lo que se pone de manifiesto es la ausencia del mecanismo psíquico, lo aconstruído asociado también a la ausencia del trabajo de representación pulsional, lo que él llamaba el inacabamiento del destino de la excitación sexual somática (entendiendo hoy en día por *lo sexual* la ligadura intrapsíquica a lo representado, siguiendo

las lógicas del momento oral, anal, fálico y genital).

La investigación psicossomática que emprenden Marty, Fain y David en los años 60 va perfilando una metapsicología de las representaciones como entidades garantes de la ligadura de la excitación interna.

Marty concibe la representación psíquica como un sistema compuesto y no como entidades elementales. La representación resulta de un montaje complejo integrando elementos históricos y actuales. El conjunto del sistema está atravesado por las investiduras bipulsionales de vida y de destrucción de donde depende el valor funcional de las mencionadas representaciones mentales. Podemos decir por esto que las representaciones están construidas sobre una base fundamentalmente masoquista resultante de un estado de intrincación-desintrincación entre los dos tipos de pulsión (Smadja 2016)

Esta concepción basada en la dinámica pulsional intrarrepresentativa permite concebir que todo lo que se puede organizar también se puede desorganizar. Las representaciones pueden por lo tanto perder su valor simbólico y la cualidad afectiva que las acompaña. El yo asistido de una competencia masoquista saludable...el llamado *masoquismo erótico primario* puede aumentar su nivel de resistencia al malestar invistiéndolo libidinalmente para convertirlo en tolerable. Se convierte así en la fuerza psíquica integradora de las pulsiones de vida y muerte.

Todo esto nos permite entender que cuando el Yo del sujeto se ve confrontado a una coyuntura inelaborable, debido a su escasez de recursos simbólicos y libidinales en su acervo representativo, va a vivir un estado de alarma en el núcleo del aparato psíquico, al ponerse en marcha la desintrincación pul-



sional propia de todo estado de pérdida (Smadja, 2009).

En estos casos *no* vamos a contar con el rescate de Eros para sostener la tendencia regresiva a través de la fuerza unificadora del masoquismo erógeno primario. Cuando esto ocurre, se libera la destructividad. Es entonces cuando se pone en marcha una defensa que Green llama un proceso de desobjetalización. En otras palabras, que toda la auto-destrucción se va a despulsionalizar y de este modo liberar al Yo de esa amenaza, ya que el Yo está amenazado por el arrasamiento propio de la pulsión de muerte. La consecuencia es la deconstrucción de los sistemas psíquicos. Se genera un borrado psíquico allí en donde el sistema era insostenible para procesar lo contractual. La descompensación somática va a avisar en negativo, por una degradación de los sistemas psíquicos, tanto desde lo mentalizado como desde lo afectivo. Ésta es la consecuencia de un deterioro de los sistemas psíquicos por la puesta en marcha de defensas que los atacan.

Se puede entender ahora lo que es un alcance en el soma de estas derivas psíquicas, ya que éste mantiene y conserva cierta integridad psíquica. La investidura somática trata de *reobjetalizar* el sistema.

La escuela psicósomática de París describe también estados estructurales más proclives a las descompensaciones somáticas, como el llamado Pensamiento Operatorio, cuyas características expresan una salida post-traumática a un estado depresivo acaecido en la primera infancia, estado amentalizado y que infiere, desde su enclave interior, una auténtica amenaza a reactivarse en estados de pérdidas significativas.

Es la llamada *Depresión Esencial*, cuya característica va a ser la extinción y supresión radical del afecto y del espectro representativo, atacando su raíz pulsional. Aquí convive una vivencia de pérdida con carácter traumático, inelaborada, y las defensas radi-

cales de un Yo asaltado por angustias inmanejables en el plano representativo. Este proceso de descalificación brutal del afecto ataca la raíz pulsional, engendrando una degradación en excitación.

En la solución somática vemos que el soma es el destino de una deriva desmentalizada, arrepresentada y a su vez, es un intento de ligadura de reinvestidura haciendo partícipe al cuerpo.

Proseguiré mi recorrido por la clínica de lo traumático hablando del trastorno adictivo.

Solución adictiva.

El uso adictivo de elementos de la realidad externa viene siendo asociado a la llamada *Clínica de la Dependencia* (Roussillon)...La idea central es que se erige una neodependencia como sutura de la falta en el equipamiento representativo, devenida del fracaso en la fase de la dependencia natural con el objeto primario.

Siguiendo la línea reflexiva propuesta, el narcisismo primario fracasó en la construcción de un tejido representativo que permita asistir al sujeto de recursos para el procesamiento vital. El trabajo de Simbolización Primaria en estos casos ha sido defectuoso, la angustia no cuenta con una signación que la permita ser gestionada por el yo, y la compulsión a la repetición toma la delantera para procurar moderar los niveles tensionales intrapsíquicos. Todos estos aspectos clínicos son compartidos con el resto de las patologías que describimos.

En estos casos la defensa se va a organizar con un enganche a lo externo, a lo perceptivo, para evitar la invasión de la angustia difusa y agónica amenazando la cohesión narcisista. Por lo tanto, los elementos adictivos son estabilizadores del equilibrio psíquico.

Roussillon lo expresa así...



Algunas dependencias puramente subjetivas participan de la identidad misma del sujeto, aparecen como la condición sine qua non del sentimiento de ser o de la continuidad de ser. Aquel otro, aquel objeto, aquella droga, aquel comportamiento parecen haberse convertido componentes esenciales de la identidad del sujeto, componentes esenciales de su organización incluso de su cohesión narcisista a las que estas están alienadas: es el dominio de lo que hoy en día se llama la adicción. (.2008b pg. 108).

Veamos cómo lo describe en primera persona una de mis pacientes....

“El vértigo tiene un previo como Vd. dice.....creo que es la falta de autonomía, he llegado a esa conclusión y es que sola no puedo estar, es como si fuese heroinómana, no sé el nombre pero siento una dependencia brutal, terrible. Dependo de la persona de referencia, estoy enganchada, soy adicta, cuando no lo tengo, sufro! Es un cuadro grave, por dentro destruida, si hago camino es a costa de coser esa fisura y eso me provoca una tensión tremenda...

Esa soledad....donde tengo la necesidad de que alguien esté a mi lado de que alguien piense por mí.....estoy todo el rato demandando eso.

La muerte de mi padre me dejó miedo a la vida, (pierde a su padre con 10 meses) me he agarrado al que tengo al lado como una garrapata. Igual estoy nerviosa porque veo que mi madre se va a morir....la droga se me está yendo!

La solución adictiva, y el uso fetichista del objeto, son dos estrategias de sostenibilidad narcisista íntimamente unidas. Es por ello que entendiendo la anorexia como un trastorno adictivo con una manifestación sintomática en negativo, se le asocia también al uso fetichista del cuerpo para garantizar una vivencia narcisista tolerable y sostenible.

Para entender lo que es el fetiche hemos de entender previamente lo que son los objetos transicionales. En el artículo de Winnicott sobre “objetos y fenómenos transicionales”, el autor contempla el fetiche como un aborto, un accidente en los procesos mentales que se sostienen con los objetos y fenómenos transicionales.

El objeto transicional cuando el curso evolutivo va circulando saludablemente, va siendo desinvertido paulatinamente, su misión es desaparecer, va a ir perdiendo su significación, va a ser olvidado y esto tiene el sentido de que ha cumplido su función y que el niño se encuentra habitado de un reaseguro interno. El uso fetichista del objeto marcaría el fracaso de los recursos psíquicos habilitados por los fenómenos y objetos transicionales a lo largo de la primera infancia con la asistencia idónea del objeto en su función de doble.

Dicha función, en el juego intersubjetivo del *encontrado creado* descrito por Winnicott, mantiene la dialéctica de ser una creación propia y de ser encontrado como alguien ajeno....la óptima tramitación temporal de esta dialéctica en su acoplamiento intersubjetivo, permite al niño elaborar posteriormente la ausencia y asomarse a la realidad externa procesando la *alteridad*.

El vivir la realidad externa como una creación personal, será el cimiento imprescindible para generar una vivencia de lo externo *amable y familiar*. Los objetos y fenómenos transicionales son aquellos que acompañan en la *transición de percibir lo real como propio a percibirlo como ajeno al control y por lo tanto imprevisible* pero no por ello amenazante o malo.

Por lo tanto, el niño se irá retirando de la vivencia de poseer lo externo como algo propio, en la medida en que se vaya equipando de un mundo interno con una carga representativa suficientemente satisfactoria. Si el objeto está dentro, a su disposición, la nece-



sidad de lo externo no es tan imperiosa. El fetiche sugiere el fracaso de estos procesos. La esclavitud que le caracteriza, daría cuenta de una falta de asistencia interna en la auto-sostenibilidad.

El objeto adictivo va a presentar las características de un fetiche que aborta el trabajo de simbolización que va ayudando a elaborar la ausencia generando materia representativa para recrear dentro un objeto simbólico. En lugar de ayudar a elaborar la ausencia, como haría un auténtico objeto transicional, la reniega. De ahí que su uso empobrezca el equipamiento psíquico a la vez que esclaviza al sujeto en una dependencia infinita.

A diferencia del desarrollo que posibilita el objeto transicional...el fetiche, al renegar la ausencia, sostiene al sujeto en una ficción de autosuficiencia y completud omnipotente, plataforma siempre exigua en tanto que se sostiene en una negación de la castración, del límite y de la realidad.

Es un asidero a una neorrealidad que sirve momentáneamente para rescatarse del vacío interior. La solución fetichista sutura un clivaje anterior que afectó la subjetividad. Es el elemento mágico protésico que sella el vacío y le impide procesarlo.

En trabajos recientes (Chervet y Roussillon 2012), los autores conciben el fetiche como un elemento de asidero antitraumático. Chervet lo expresa así:

”En 1920 Freud reconocía que la percepción estaba comprometida en la función antitraumática de la psique. La necesidad de oponerse a la regresión extintiva obliga a la psique a realizar un trabajo psíquico sobre la economía (...). El fetiche participa de la tentativa de remplazar por una representación surgida de una percepción existente...una ausencia de representación, una huella faltante. (...). El fetiche se convierte en el prototipo de todas las

soluciones antitraumáticas basadas en la negación y las neoconstrucciones. (Chervet 2012)

Para Roussillon:

En el proceso de construcción del fetiche, está implícito que cuando percepción y representación están indiferenciadas, la categoría psíquica de “representación” está mal organizada...el fetiche representa un hueco de la vida psíquica, pero solo lo representa si está materializado, no puede abstraerse de esta presencia perceptiva.(.....)La organización de un funcionamiento fetichista intenta garantizar la psique contra un derrumbe, contra la vuelta de un pasión inicial del afecto que amenazaría con desorganizar las adquisiciones mas evolucionadas”.(Roussillon 2012)

Con estas aportaciones, vemos que los trabajos recientes referidos al fetichismo van en la línea no tanto de la renegación de la diferencia sexual como clásicamente se ha concebido, sino la de apuntalar la vivencia agónica generada por la falta de una simbolización intrapsíquica que sostenga la vivencia narcisista identitaria en el devenir cotidiano.

El uso fetichista del objeto estaría también asistiendo otra de las manifestaciones clínicas que vamos a incluir en nuestra exposición, se trata de....

La solución perversa

La forma general de esta modalidad de ligazón no-simbólica es la que Freud ha evocado alrededor de la noción de coexcitación libidinal. La idea central aquí, es que las experiencias traumáticas no elaboradas van a intentar ser integradas en la subjetividad, utilizando las posibilidades de ligazón conferidas por la excitación sexual, y así intentar inscribirlas bajo la dominación del principio de placer-displacer.



La ecualización del traumatismo va a intentar por coexcitación libidinal, transformar la experiencia de displacer en experiencia sexualmente investida, dar la vuelta al displacer para convertirlo en placer. Las defensas perversas son por lo tanto tentativas de religazón secundarias. La utilización de la sexualidad perversa es para reintegrar en la subjetividad la experiencia traumática a través de la excitabilidad. El arquetipo de este proceso desemboca en el masoquismo. Aquí el Yo se comporta como si fuese el agente de aquello de lo que se encuentra desubjetivizado, como si la psique pudiese en este malestar encontrar la fuente de su bien. Se va a dar una forma de sexualización secundaria, de una experiencia no simbolizada. Cara a la impotencia vivida en la experiencia traumática, cara al desfallecimiento del Yo en el traumatismo, la psique prefiere presentarse como el agente, como el actor de aquello a lo cual no ha podido sustraerse.

Masud Khan (1987), aporta *las técnicas de intimidad* que reenvían al esfuerzo del sujeto para intentar, finalmente, producir con el objeto actual –y por la vía de la sexualidad- lo que la relación primaria en doble no ha podido desarrollar primitivamente, y de esta forma quedó escindido de la integración psíquica. Se va a tratar de encontrar con la pareja actual, y por la vía del comportamiento sexual, la intimidad afectiva compartida demasiado ausente de la relación primaria. Pero esta ausencia no está reconocida, su falta no está elaborada. Estas reflexiones sirven en la actualidad para ilustrar la sexualización de lo traumático como un modo de ligadura no simbólica. En su obra *La Alienación en las perversiones* (1987), avanza una visión en donde lo perverso está asociado a las fallas narcisistas.

Él llama la *técnica de intimidad* a una intimidad fingida, que trata de inducir en el otro un estado particular de entrega con borramiento de límites, para así poder proveer-

se de las funciones objetales que no pudieron darse con el objeto primario, en este caso bajo la cobertura aparente de compartir una intimidad en un marco sexual apasionado. Su falta de implicación auténtica en la situación, les lleva al fracaso y a retroalimentar su sentimiento de vacío y hastío vital. Veamos cómo lo expresa el autor.

La técnica de intimidad deriva del fracaso madurativo del yo dentro del contexto de la relación por apoyo del bebé (.....) el rasgo prominente de la técnica de intimidad es crear una situación fingida que en la mayoría de los casos implica la cooperación seducida y voluntaria de un objeto externo(...) sin embargo existe siempre un requisito: el perverso no puede entregarse a la experiencia y conserva el control de la situación, esto constituye su logro y su fracaso en la situación íntima (1987, p. 21)

Es una dramatización sin la internalización afectiva o psíquica del objeto. El sentimiento de envidia deriva de la percepción real y la sospecha de que el otro haya sacado más provecho. Esto incita a la mayoría de los perversos a comportarse de forma maligna y mezquina con sus objetos y los impulsa compulsivamente a rechazarlos y causarles daño. (1987, p. 22)

Vemos cómo la solución perversa, viniendo también a socorrer el déficit narcisista -identitario se dirige más hacia lo interactivo, necesita la participación del otro tratando de reeditar el juego del doble en lo objetal. En la solución perversa no se comparte la intimidad, se *la exhibe y se la fecaliza* bajo la apariencia de compartirla...El perverso es un adicto a una mirada con ecos *del doble*, funciona como los fuegos “artificiales”,...deslumbra repentinamente, maravilla, encanta, para volver a la oscuridad *de la nada*.



Desde el aspecto envidioso sabiamente descrito por M.Khan, el perverso va a tratar de destruir en el otro/los otros el placer experimentado en contar con una intimidad que se pueda compartir. De ahí que su propósito vaya a ser la anulación de las diferencias que remiten a haber podido elaborar la castración y la pérdida. El yo organiza una defensa tratando de renegar y triunfar sobre la representación de una realidad *hecha de y con* las diferencias.

La solución perversa consiste básicamente en el trastocamiento de los valores que se fundamentó en la aceptación de estas diferencias. La orgía perversa hace de su pantomima íntima y sexual un escenario sabiamente organizado para la anulación de estas diferencias. Si éstas no existen, tampoco carece de *la falta de la falta*. Ésta marca el fracaso madurativo que como un talón de Aquiles les hace sentirse siempre vulnerables.

Las fallas narcisistas primarias infieren un fracaso en la simbolización primaria que oblitera la diferencia entre percepción y representación. La característica principal de los estados y procesos perversos, es que la diferencia entre percepción y representación no se puede mantener sin la presencia de un objeto o de un componente perceptible que tome el lugar de representante de la representación o de representante de la diferencia entre representación y percepción. Es aquí donde, de nuevo, el fetiche se erige como eso de fuera que sutura la falta. En todas las formas de perversión amenazan confundirse la parte y el todo, la representación y la percepción, y con ellas amenaza con disolverse la organización psíquica. La organización y el funcionamiento fetichista intentan garantizar la psique contra un derrumbe, contra la vuelta de una manifestación primera del afecto arcaico que amenazaría con la desorganización de sus adquisiciones más evolucionadas.

Hemos tratado de transmitir cómo la solución perversa evita a través del uso fetichista del objeto, de las técnicas de intimidad y de la coexcitación libidinal, la desorganización psíquica debido a fallos importantes en la construcción psíquica de base. El aferramiento a estas defensas es muy intenso ya que lo que está en juego es una descompensación psicótica...

La solución delirante

Cuando estalla la escisión y la experiencia agónica se activa alucinatoriamente, al no haber sido simbolizada primariamente, otra modalidad de ligazón y de sutura de la vuelta de lo escindido va a ser el delirio.

El sujeto compelido a la necesidad de significar su experiencia actual, confrontado a esta confusión alucinatoria de los tiempos, va a intentar significar esta experiencia subjetiva con la ayuda de los recursos de su presente. Delira e intenta de este modo autorepresentar secundariamente la experiencia agónica primaria.

Cuando se ha perdido la esperanza de simbolizar la vivencia que va procesando lo subjetivo, el delirio va a ser el último esfuerzo del sujeto para dar sentido al núcleo experiencial de su propia identidad. En el centro de la vivencia psicótica estaría lo no advenido a poder ser subjetivado que afecta al *núcleo del ser*, contra esto se ha tenido que organizar el conjunto del aparato psíquico, contra una vivencia de terror agónica inelaborado. Si la escisión falla y la experiencia vuelve, lo hace con sus características, es decir, a un sujeto ausente de sí. Hay restos del trauma pero no subjetivos.

En su obra *Construcciones*, Freud alude a que la alucinación y el delirio aparecen como la forma de vuelta de acontecimientos vistos o escuchados (percibidos y encontrados de forma alucinatoria) en una edad precoz, precediendo la aparición del lengua-



je. El delirio aparece como el esfuerzo del sujeto por dar sentido actual a la vuelta de esta invasión alucinatoria del pasado. Sería para Freud no una realización de deseos, sino como el esfuerzo alienado del sujeto para encontrar el sentido histórico a lo que aparece dentro. El delirio constituye por lo tanto un híbrido que combina la percepción de lo traumático y lo actual. La alucinación y el delirio van a ser una forma de sufrir reminiscencias. El delirio va a configurarse con una maniobra defensiva propia de la psicosis que es la excorporación evacuadora, no sólo del objeto frustrante, sino también de los límites del Yo. El Yo rechaza sus fronteras hacia el exterior y constituye una pantalla proyectiva que va a poder recibir la vuelta de las excitaciones evacuadas bajo forma de proyecciones delirantes o alucinatorias como si viniesen de fuera. Freud aludía a que lo que fue abolido dentro vuelve desde afuera.

Por lo tanto, los intercambios no ponen en relación un interior reprimido y un afuera, sino un interior abolido o forcluído, un interior exteriorizado, vivido como un afuera y un afuera realmente afuera.

Al ser la característica principal de los estados psicóticos, la imposibilidad de organizar la diferencia entre percepción investida y representación investida, lo escindido y no subjetivado dentro interfiere en los procesos de transformación psíquica inherentes a la percepción contractual.

El delirio, pues, es una tentativa de ligazón simbólica secundaria de una experiencia traumática primaria no simbolizada primariamente. Es también un modo de cicatrización por la simbolización secundaria de la vuelta de lo escindido de la experiencia agónica primaria.

Conclusión

El descubrimiento de la construcción del yo y su patrimonio representativo a partir de la segunda tópica, ha suscitado las investigaciones psicoanalíticas actuales en torno a la clínica de lo *aconstruido*. Sus manifestaciones siempre han estado ahí, pero a menudo eran contempladas desde una óptica clínica inadecuada por no contar con los conocimientos metapsicológicos que hoy en día van apareciendo. En ese sentido, se ha abusado del término “neurótico” para albergar estas coyunturas generando una confusión en la práctica clínica por el empleo de una técnica incompetente para *construir* la representación no tanto *reconstruirla*.

El artículo trata de caminar en el sendero clínico del “*Mas Allá*”, sendero que habrá que ir recorriendo para asistir en la clínica contemporánea a aquellos pacientes que están a la búsqueda de su propia autoría emocional.

El título del artículo remite a lo experimentado no inscrito en una memoria psíquica con la cual el yo pueda realizar un trabajo de subjetivación, un trabajo de hacer propia la experiencia y registrarla en el acervo representativo. Es lo advenido que reside dentro sin un sujeto que lo asuma.

El Ello no ha sido llevado a un trabajo simbólico que dé fe de “aquello sentido en aquella situación”. Los enclaves de estas experiencias anónimas para el sujeto que las vivió, acosan al yo por contar con carga afectiva agónica y despersonalizada.

El sujeto violentado desde dentro por estos enclaves, necesita poner en marcha defensas que lo protejan de este acoso. La organización de las defensas va a ser la que determine el perfil psicopatológico que va a padecer.



Referencias:

- Bayle G (2012). *Clivages, moi et défenses*. París: PUF.
- Chervet et al 2012 *Le Fetichisme* Paris PUF :47
- Delourmel- Delourmel Ch (2006). Émergent et établissement du primat du principe de plaisir et du principe paternel dans le travail de compulsion de répétition en séance en *La compulsion de répétition*. París : PUF : 147-184.
- Freud S (1920). Más allá del principio del placer. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva 7: 2507-41.
- Freud S (1937b). Construcciones en psicoanálisis. *Obras completas*. Biblioteca Nueva 9: 3365-73.
- Freud S (1938). Compendio del psicoanálisis. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva 9: 3379-3410.
- Khan M (1979). *Alienations in Perversions*. Londres: The Hogarth Press. *La Alienación en las perversiones*. Buenos Aires: Nueva Visión 1987.
- Roussillon R 2008 *Le jeu et l'entre jeu* Paris Dunod
- Roussillon R et al 2012 *Le Fetichisme* Paris PUF :169
- Szwec G (1998). *Les galériens volontaires*. París: PUF. *Los Galeotes Voluntarios*. Madrid: ed Ediciones (2014).
- Smadja C(2016) *Principe de plaisir et mentalisation en "le principe de plaisir"* Paris Puf :89
- Winnicott-Winnicott D (1989). *Psycho-analytic Explorations*. Londres: Karnac. *Exploraciones Psicoanalíticas*. Parte 1, cap.1-38. Buenos Aires: Paidós (1991).

